
LUNES, SEGUNDO DE CUARESMA.

La Misa de este día principia por estas palabras del Salmo 25: tened misericordia de mí, Señor, y librame de mis enemigos, porque yo he seguido siempre el camino recto de vuestros mandamientos, y yo espero que no cesaré nunca de alabar vuestras misericordias en las asambleas de los justos.

La Epístola contiene una parte de la oración fervorosa que hizo á Dios el profeta Daniel para aplacar su enojo, y que tuviese fin la cautividad de setenta años en que gemía su pueblo.

El Evangelio refiere las terribles imprecaciones que Jesucristo hacia á los judíos por su impenitencia, y la amenaza espantosa de abandonarlos y dejarlos morir en su pecado, porque se obstinaban en no querer reconocerle despues de todas las

:

señales que les daba de su mision y de su divinidad.

La oracion de la Misa es como sigue.

Haced, ó Dios omnipotente, que asi como vuestros fieles para macerar la carne se abstienen de las viandas, se abstengan tambien de pecar ejercitándose en obras de justicia. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola es del capítulo 9 del profeta Daniel.

En aquellos dias hizo Daniel al Señor esta oracion: Señor Dios nuestro, que habeis sacado á vuestro pueblo del Egipto con mano poderosa y que entonces os adquiristeis un nombre que durará hasta hoy: confieso que hemos pecado, que hemos cometido la iniquidad contra todos vuestros preceptos; pero yo os conjuro conforme á toda vuestra justicia, que aparteis vuestro furor de vuestra ciudad de Jerusalem y de vuestro monte santo; porque Jerusalem y vuestro pueblo son hoy el oprobio de todas las naciones que nos rodean á causa de nuestros pecados y de las iniquidades de nuestros padres. Ahora, pues, oh Dios nuestro, atiende la oracion de tu siervo y sus súplicas, y haz que resplandezca tu rostro sobre tu santuario que está desierto haz esto por tí mismo. Inclina, Dios mio, tu oido, y escucha: abre tus ojos, y mira nuestra desolacion y la ruina de la ciudad honrada con tu nombre. Que no por confianza que tengamos en nuestra justicia derrame-

mos nuestras súplicas delante de tí, sino fiados en la muchedumbre de tus misericordias. Escúchanos, Señor; amánsate, Señor; miranos, y haz lo que pido: no tardes, por tí mismo, Dios mio; porque tu ciudad y tu pueblo son llamados con tu nombre, oh Señor Dios nuestro.

REFLEXIONES.

Todos los males que nos aflijen son efecto de nuestros pecados: cualquiera desgracia que nos ocurre se atribuye á causas puramente naturales, sin parar que la reflexion de que esos enormes pecados públicos y secretos son el origen de nuestros infortunios. La irreligion, a profanacion de los dias santos del domingo y fiesta y la ninguna observancia de los mandamientos de Dios, atraen los terribles castigos que hacen gemir á los pueblos y á las naciones. No acusemos las pasiones de los demas hombres, nuestras pasiones son nuestros tiranos, y de nosotros pende cesen los castigos que sufrimos: concibamos ódio y arrepentimiento de nuestros pecados, pongámonos en gracia de Dios y conseguiremos nuestros deseos.

El Evangelio es del cap. 8 de S. Juan.

En aquel tiempo dijo Jesus á los judíos: Yo me voy, y me buscareis, y morireis en vuestro pecado. Adonde yo voy no podeis venir. Decian entonces los judíos: ¿Acaso se matará él mismo, que dice: ¿A dónde yo voy no podeis vosotros venir?

Y deciales: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Por eso os dije que morireis en vuestros pecados. Porque si no creyereis que yo soy, morireis en vuestro pecado. Decíanle, pues: ¿Quién eres tú? Respondióles Jesús: Desde el principio soy, esto es lo que digo. Muchas cosas tengo que decir de vosotros, y que juzgar en vosotros. Mas el que me envió, es verdadero: y yo lo que he oído de él, eso hablo en el mundo. Y no entendieron ellos que decía ser Dios su Padre. Díjoles pues Jesús: Cuando levantáreis en alto al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada haga de mí mismo: mas lo que el Padre me enseñó, eso hablo. Y el que me envió, conmigo está y no me ha dejado solo: porque siempre hago lo que á él agrada.

MEDITACION.

Sobre la impenitencia final.

Considera que el vivir en pecado es la desgracia mas fuerte: pero que el colmo de todas las desgracias es el morir en el pecado. Toda esperanza de gracia se estingue por la muerte en pecado, desterran lo para siempre el impenitente final del número de los del pueblo de Dios imprimiendo en él un carácter de reprobacion, siendo su condenacion eterna su destino. ¿Y cómo es posible no morir en pecado cuando se dilata la penitencia hasta la muerte? Rara vez deja de ser la

muerte semejante á la vida, cuando se vive en pecado. El mundo, por desgracia, nos presenta infinitos ejemplares de esta verdad: pocas personas mueren de repente, pero hay pocas muertes que no sean repentinas. ¡A vista de estos ejemplares viviremos tranquilos en el pecado y en la impenitencia, sin temor de que la muerte nos asalte en tan feliz estado! No es posible, Señor, que desde este momento deje de temer la impenitencia final, dando principio á mi arrepentimiento con el auxilio de nuestra gracia para morir dignamente en vos.

JACULATORIAS.

¡Oh, cuán aprisa viene el tiempo de la venganza! Este tiempo funesto en que el pecador muere impenitente, no está muy distante ¿Quién nos asegura que no llegará? (*Deuter. 32.*)
Señor, no son los que mueren en pecado los que cantarán vuestras alabanzas, los que os alabarán serán los que todavía viven, y como yo des-de hoy mismo comienzan á glorificaros. (*Isai. 38.*)

PROPÓSITOS.

No hay medio mas eficaz para evitar la impenitencia final que el hacer penitencia durante la vida sin esperar á la hora de la muerte. Esta hora no es á propósito para reconciliarse con Dios, despues de haber vivido con un corazon endurecido y olvidado de su misericordia, teniendo á la vista

la impenitencia de Judas y de Antioco. Haced, Señor, que este día sea el de mi perfecta conversión y en el que principie á hacer penitencia, confiado en los merecimientos de Jesucristo y en la protección de su Santísima Madre.

MARTES, SEGUNDO DE CUARESMA.

LA Iglesia comienza la Misa de este día por este versículo del Salmo 26: Contigo hablé mi corazón; mi rostro te ha buscado, tu rostro he de buscar yo Señor. No apartes de mí tu rostro.

La Epístola de este día contiene la historia del retiro que el profeta Elías: hizo por orden de Dios en casa de una viuda de la ciudad de Sarepta, en Fenicia, en el territorio de los Sidonios, durante la sequedad que ocasionaba el hombre que afligia á todo el país de los israelitas, en tiempo del rey Achal, cuya impiedad atraía estos azotes sobre todo el pueblo.

El Evangelio nos encarga que creamos lo que nos dicen los ministros del Señor, y que practiquemos lo que nos enseñan en materia de salvación, sin detenernos en los malos ejemplos que puedan darnos.

La Epístola es del cap. 17 del tercer libro de los Reyes.

En aquellos días, habló el Señor á Elías Tesbita diciendo: levántate y vete á la repta de los Sidonios, y permanecer allí: porque he mandado allí á una mujer viuda que te alimente. Levantóse y fuóse á Sarepta. Y luego que llegó á la puerta de la ciudad, se dejó ver una mujer viuda que estaba recogiendo leña, y la llamó y la dijo: Dame en un vaso un poco de agua para beber; y yendo ella para traerla, la volvió él á llamar diciéndole: Ruégote que me traigas tambien un bocado de pan en la mano. Ella respondió: Vive el Señor tuyo, que no tengo pan, sino solo un puñado de harina en una orza, y un poco de aceite en una alcuza: ve que estoy recogiendo dos palos para ir y cocerlo para mí y para mi hijo, y comérnoslo, y despues morir. Dijole Elías: No temas mas, anda, y haz como lo has dicho: pero haz primero para mí de ese poco de harina un panecillo cocido debajo del rescoldo, y tráemele, que despues le harás para tí y para tu hijo. Porque esto dice el Señor Dios de Israel: La orza de la harina no faltará, ni la alcuza del aceite menguará, hasta el dia en que el Señor ha de dar lluvia sobre la luz de la tierra. Fuóse ella, é hizo lo que le dijo Elías, y comió él y ella y su casa: y desde aquel dia no faltó la harina de la orza, ni menguó la alcuza del aceite conforme á la palabra del Señor, que habia hablado por medio de Elías.

REFLEXIONES.

La fé y la caridad tienen siempre una preciosa recompensa. La viuda que socorrió á Elías sin conocerle, por caridad, desprendiéndose de lo único que tenia para vivir, solo por una simple promesa que le hizo á nombre del verdadero Dios que no conocia, como pagana, es recompensada con libertarse de una hambre desoladora, y la fé que la infundió Dios es presenciada maravillosamente. ¡Buen Dios! cuanto puede con ellos una fé viva, y la caridad con el prójimo.

El Evangelio es del cap. 23 de S. Mateo.

En aquel tiempo habló Jesus al pueblo y á sus discípulos diciéndoles: Sobre la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos. Guardad pues, y hacéd todo lo que os dijeren: mas no hagais conforme á sus obras: porque dicen, y no hacen: porque atan cargas pesadas é insoportables, y las echan acuestas á los hombres; mas ni con un dedo las quieren mover. Todas sus obras las hacen para ser vistas de los hombres. Por eso traen grandes tiras de pergamino, y estienden franjas. Aman los primeros asientos en los banquetes, y las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en los lugares públicos, y el ser llamados maestros, por los hombres. Mas vosotros no querais que os llamen maestros, por que uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros

sois hermanos. Y á nadie llameis padre vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre que está en los cielos. Ni querais que os llamen maestros, porque uno solo es vuestro Maestro, que es Cristo. El que es mayor entre vosotros, será siervo de los demas. Porque el que se ensalzare, será humillado; y el que se humillare, será ensalzado.

MEDITACION.

Sobre el falso celo.

Considera que la pasión violenta de nuestro amor propio, disfrazado para hacer grandes estragos, es propiamente el falso celo, siendo el orgullo su primer origen cimentado en un gran fondo de vanidad, menospreciando el mismo objeto por quien se aparenta el mayor celo de subien. Obrande solo por resentimiento, por pasión ó por venganza, se aparenta hacer un grande obsequio á Dios. Persuadiéndonos á nosotros mismos y deseando persuadir á los demas que solo buscamos la gloria de Dios, realmente se dirigen nuestros intentos, acciones y palabras á procurar nuestro interés propio, y así únicamente vemos desplegar nuestro fervor por aquellas buenas obras que den golpe; buscar el favor para mantenernos en el empleo, temiendo que la gloria de Dios padezca si cedemos nuestro puesto, y empleándonos solo en un trabajo muy penoso por no dividir con otro los aplausos. ¡Dios mio, que sutil es el amor propio! No hay prueba mas cierta de ser falso nuestro celo

que el mirar con pesar los felices sucesos de nuestro prójimo. Asi como el verdadero celo no tiene otro principio ni fin, que la caridad, siendo dulce, compasivo, benéfico y humilde proponiéndose por primer objeto nuestros propios defectos; el celo falso ó aparente no tiene otro que la soberbia, el orgullo, la ambicion y menosprecio, disfrazado con un deseo que no existe del amor de Dios, y un pretesto de su gloria, y de la salvacion de las almas. No permitais, Señor, que yo sea jamás de este número haciendo que yo sea el primer objeto de mi celo y que el que tuviere por los otros sea segun vuestro espíritu.

JACULATORIAS.

Dadme, Señor, aquella pureza de corazon, y aquella rectitud de espíritu sin las cuales no se os puede agradar. (*Psalm. 50.*)

Mi celo me hace secar de dolor al ver el menosprecio que se hace de vuestra ley. (*Psalm. 118.*)

PROPOSITOS.

Procura que tu celo no sea indiscreto, porque el verdadero es siempre prudente y moderado. Principiemos la reforma por nosotros mismos, y conseguiremos haber trabajado eficazmente en la reforma de las costumbres, dando buen ejemplo, y observando la conducta de tus hijos y domésticos: jamás reprendas con términos injuriosos, y haz ver que tu celo es cristiano é inseparable de la caridad.

MIERCOLES, SEGUNDO DE CUARESMA.

SIENDO los pecados una rebelion contra Dios, y el pecador un hijo rebelde contra su padre, parece que la Iglesia se propuso esto mismo para la Misa de estos dias de penitencia, tomando las palabras de los Salmos que compuso David, mientras la persecucion que sufría de su hijo Absalon.

La Epístola es la oracion que hizo á Dios el judío Mardoqueo por la libertad de los Persas, de quienes era reina su sobrina Ester, estando esta nacion condenada á perecer con la muerte de todos los judíos existentes en sus estados, por una orden del rey Asuero, que obtuvo su privado Aman, cuya oracion fué oída por Dios, y es muy propia para este tiempo de penitencia, en que la Iglesia no usa de pedir misericordia por los hombres condenados por el pecado á la muerte eterna.

El Evangelio de la Misa del día contiene la predicación que el Salvador hizo á sus apóstoles de su pasión y de su muerte, y de todas las humillantes circunstancias de que debía estar acompañada.

La oracion de la Misa es como sigue.

Señor, mirad á vuestro pueblo con ojos favorables, y haced que aquellos á quienes mandais que se abstengan de las carnes cesen tambien en los vicios que dañan á sus almas. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 13 del libro de Ester.

En aquellos días, Mardoqueo, hizo oracion al Señor diciendo: Señor, Señor, rey omnipotente, porque en tu poder están todas las cosas y no hay quien pueda resistir á tu voluntad, si has resuelto salvar á Israel. Tú hiciste el cielo y la tierra y cuanto se contiene en el ámbito del cielo. Señor eres de todas las cosas y no hay quien resista á tu majestad. Ahora, pues, Señor rey, Dios de Abraham, ten misericordia de tu pueblo, porque nuestros enemigos nos quieren perder y acabar con tu heredad. No deseches este pueblo tuyo, el cual te rescataste de Egipto. Atiende mi súplica, y sé propicio á tu suerte y heredad, y trueca nuestro llanto en gozo; para que viviendo alabemos tu nombre, Señor, y no cierres las bocas de los que te alaban, oh Señor Dios nuestro.

REFLEXIONES.

No hemos sido criados sino para amar, servir y alabar á Dios. Los ricos, los pobres, los sábios, los ignorantes no están en el mundo sino con este fin. Esta es una verdad fundamental de nuestra religion, y no podemos dispensarnos una sola hora de tan sagrada obligacion, sobre que seremos residenciados, dando cuenta de los días, meses y años perdidos, que hemos empleado mal. ¡Qué temor, qué turbacion y qué desesperacion la de esa mujer mundana, y la de ese jóven libertino, cuando se hallen al fin de una vida que solo han empleado para ellos mismos!

El Evangelio es del cap. 10 de S. Mateo.

En aquel tiempo, yendo Jesus á Jerusalem, tomó aparte á sus doce discipulos, y les dijo: Veis que vamos á Jerusalem, y el Hijo del Hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes y á los escribas, y le condenarán á muerte, y le entregarán á los gentiles para que le escarnezcan y azoten y crucifiquen, y al tercer día resucitará. Llegóse á él entonces la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorándole y pidiéndole alguna cosa. Y él le dijo: ¿Qué quieres? Díjole: Dí que estos dos hijos míos se sienten uno á tu diestra, y otro á la siniestra en tu reino. Jesus entonces respondiendo dijo: No sabeis lo que pedís. ¿Podeis beber el cáliz que yo he de beber? Dícenle: Pode-

mos. Dijoles : Mi cáliz de cierto le beberéis ; mas el que os sentsis á mi diestra ó á mi siniestra no me toca á mí concedérselo , sino es para aquellos á quien está preparado por mi Padre. Oyendo esto los diez , se enojaron con los dos hermanos. Entonces Jesus llamándolos á sí , les dijo : Bien sabeis que los que son principes entre las gentes se enseñorean de ellos , y los grandes los tratan imperiosamente. Entre vosotros no ha de ser así : mas el que entre vosotros quisiere hacerse grande , sea vuestro criado ; y el que quisiere entre vosotros ser el primero , será vuestro siervo : así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.

MEDITACION.

Del aprecio que debemos hacer de las adversidades.

Considera que los cristianos no deberian hallar placer sino en las aflicciones. Ningun otro fruto debería ser de su gusto mas que el de la cruz : la sangre de Jesucristo la ha quitado toda la amargura. La cruz se ha convertido en el árbol de la vida ; el que un fruto tan escelente no agrade es señal de una mala disposicion.

Escuchando solo el informe de los sentidos y no consultando mas con los ojos , con la razon y con el amor propio , las adversidades son un objeto de horror ; pero la fé nos enseña , que fué menester padeciese Jesucristo para entrar en su pro-

pia gloria. ¿ Quereis , dice el Salvador , encontrar un hombre feliz ? Buscadle en las adversidades. Que un hombre que no conoce nuestra religion mire como un mal la pérdida de la hacienda , ú otro revés de fortuna , nada tiene de extraño ; pero un cristiano , instruido en la doctrina de Jesucristo , ¿ puede ignorar que las adversidades de esta vida son las prendas de la eterna bienaventuranza y que la cruz es el contraveneno de las pasiones ? reflexionemos que las cruces son como aquellos árboles cuyos frutos son de esquisito gusto , aunque su corteza sea áspera y amarga. Las aflicciones de la vida , es verdad que son amargas , pero Dios sabe muy bien el secreto de endulzar las cruces. Antes de la muerte de Jesucristo se decia : maldito cualquiera que está enclavado en una cruz , mas despues que Jesucristo quiso ser enclavado en ella , nos libró de la maldicion y dió á este tronco una virtud maravillosa. De aquí tuvieron origen los ardientes deseos de los mártires , y de este manantial nacen los torrentes de delicias , que inundan las almas purificadas con los trabajos y tribulaciones. ¿ Cuándo seré yo , Señor , de este número ?

JACULATORIAS.

Me complazco , Salvador mio , en mis enfermedades , en las adversidades , en las necesidades , en las persecuciones , y en los disgustos extremos que sufro por vos. (2. Cor. 12.)

Como yo esté Dios mio , junto á vos bajo vues-

tra proteccion, mas que se arme contra mí la mano que quiera, nada temeré. (*Job. 17.*)

PROPOSITOS.

No hay estado ni condicion que no tenga su cruz, y es una necedad buscar abrigo contra todos los vientos y todas las tempestades. Si quieres hacer tu cruz lijera á mala, porque cuantos mas esfuerzos hagas para sacudirla, tanto mas pesada la sentirás. Es accion piadosa y muy útil aceptar nuestras tribulaciones en satisfaccion de nuestros pecados, propongámonos llevarlas con paciencia y alegría para que nos sirvan de un mérito que contraigamos para con Dios.

JUEVES, SEGUNDO DE CUARESMA.

COMO sin la gracia no hay ninguna accion meritoria para el cielo, ha elegido la Iglesia para el introito de la Misa de este dia el principio del salmo 69, por el cual pide á Dios su asistencia y ayuda en cuantas oraciones hace. Mirad, Señor, dice la necesidad que tengo de vuestra ayuda: daos prisa de venir á ayudarme. Cubrid de confusion y de vergüenza á los que buscan mi alma para rohármela.

En la Epístola amenaza el profeta Jeremías á los judíos con la pérdida de sus bienes y ruina de su pais, porque se olvidaban de Dios y le abandonaban por recurrir á los hombres, y maldice al hombre que pone su confianza en otro hombre.

En el Evangelio se refiere la historia del rico avariento y del pobre Lázaro.

La oracion de la misa es como sigue.

Concedenos, Señor, los auxilios de vuestra gracia para que aplicándonos, como debemos, á los ayunos y á la oracion, seamos libres de los enemigos de nuestra alma y de nuestro cuerpo. Por nuestro Señor. Amen.

La Epistola es del capítulo 17 de la profecia de Jeremías.

Esto dice el Señor Dios: Maldito es el hombre que confia en el hombre, y toma la carne por su brazo y apoyo, y su corazon se aparta de Dios. Y será como el enebro del desierto, y no verá cuando viniere el bien: mas morará en la sequedad en el desierto, en tierra esteril é inhabitable. Bendito es el hombre que confia en el Señor y cuya confianza es el Señor. El será como árbol trasplantado á la lengua del agua, que hácia la corriente echa sus raices, y no teme cuando llegue el calor. Verde estará siempre su hoja, y en el tiempo seco no padecerá, ni dejará jamás de hacer fruto. Perverso es é inescrutable el corazon de todos: ¿quién le conocerá? Yo soy el Señor, que escudriño el corazon y sondeo los riñones, que á cada cual doy conforme á su camino y conforme al fruto de sus obras, dice el Señor omnipotente.

REFLEXIONES.

Si ponemos nuestra confianza en los hombres, no debe estrañarnos haya tantos infelices, y desgraciados. Vemos desaparecer en un momento á un hombre en la mas alta elevacion y prosperidad prometiéndole todo continuas felicidades, y este mismo hombre es envidiado por su prosperidad que ha desaparecido con tanta precipitacion. Otro confiado en el favor de los poderosos, en la abundancia de las riquezas y en la multitud de sus recursos creyendo no tener necesidad de la ayuda de Dios, se redujo á polvo tan soberbio, y su gran fortuna no llegó á la segunda generacion. En vano fabricamos sobre cimientos tan débiles: solo Dios es superior á todas las revoluciones, y solo la confianza en su poder asegura, y hace eterna la prosperidad. Mal haya el hombre que se apoya sobre brazos de carne.

El Evangelio es del cap. 16 de S. Lucas.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: Habia un hombre rico que se vestia de púrpura y de lino finísimo, y cada dia tenia un espléndido banquete. Habi tambien un mendigo llamado Lázaro, echado á su puerta, lleno de llagas, deseando matar el hambre con las migajas que caian de la mesa del rico, y nadie se las daba; mas los perros se llegaban á él, y lamian sus llagas. Sucedió, pues, que murió el mendigo, y fué llevado por los

ángeles al seno de Abrahan; y murió tambien el rico, y fué sepultado en el infierno. Y desde los tormentos en que estaba, levantando los ojos vió lejos á Abrahan y á Lázaro en su seno. Y gritando dijo: Padre Abrahan, apiádate de mí, y envía á Lázaro que se moje la punta del dedo en agua para refrescarme la lengua, porque soy atormentado en esta llama. Respondióle Abrahan: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro no tuvo sino males: mas ahora es este consuelo y tú atormentado. Y ademas de esto, entre nosotros y vosotros hay una gran sima: de suerte que los que quisieren pasar de aquí á vosotros no pueden, ni de allá pasar acá. Dijo entonces el rico: Ruégote, pues, Padre, que le envíes á la casa de mi padre; porque tengo cinco hermanos, para que les advierta, no sea que vengan ellos tambien á este lugar de tormentos. Dijole Abrahan: A Moisés y á los profetas tienen: óiganlos. Entonces dijo: No, padre Abrahan: mas si alguno de los muertos fuere á ellos, harán penitencia. Mas Abrahan le dijo: Si no oyen á Moisés y á los profetas, tampoco creerán aun cuando resucitare alguno de los muertos.

MEDITACION.

Del infierno.

Considera que la continuacion de oír hablar del infierno nos hace familiar esta palabra y lo

que significa, causándonos tan poca impresion que ni nos conmueve ni nos espanta. Pensamos por momentos que alguno de nuestros padres y amigos, pueden estar sumergidos por toda la eternidad en aquel centro de tormentos, pero nosotros no nos separamos del camino que los condujo á tan terrible y horroroso estado, olvidándonos que un condenado habrá padecido una estension incomprendible de tiempo, y no habrá pasado un instante de la eternidad, y que despues que el fin de los siglos haya sepultado al universo en sus propias cenizas, y habrán pasado desde el fin del mundo tantos millones de siglos como momentos ha durado el mundo nada habrá pasado de esta eternidad espantosa. ¡Eternidad incomprendible! ¿Quién puede creerte y vivir un solo momento en pecado dilatando la penitencia? Grabad, Señor, en mi alma una idea viva de esta terrible verdad para que jamás pierda de vista el infierno y no esperimente sus terribles tormentos.

JACULATORIAS.

Penetrad, Dios mio, mi carne con vuestro temor para que de este modo me sea fácil evitar lo terrible de vuestros juicios. (*Psalm. 118.*)

¿Quién de vosotros podrá habitar en el fuego voraz? ¿Quién de vosotros podrá subsistir entre las llamas eternas? (*Isai. 33.*)

PROPOSITOS.

Un lugar destinado para atormentar eternamente con todos los suplicios posibles al que muere en pecado mortal, no tiene fin, ni los condenados jamás tendrán el menor alivio. Ten presente á toda hora esta idea y procurarás que tus acciones sean conformes á la voluntad de Dios.

 VIERNES, SEGUNDO DE CUARESMA.

El introito de la misa de este dia está tomado del último versículo del salmo 16: Por lo que á mí toca me presentaré siempre puro delante de vos, y no estaré plenamente contento, hasta que os viere perfectamente glorificado. Por el oficio de este dia se nos representa al Hijo de Dios maltratado, y desechado por los hombres bajo dos figuras, la una tomada de la persona de José, hijo de Jacob, vendido por sus hermanos, que se contiene en la Epístola, y la otra es del Evangelio, donde se refiere la parábola de un padre de familias, que envió su hijo y heredero de su reino á unos vasallos rebeldes, á quien maltrataron mas que á los criados que habia enviado anteriormente para ponerlos en orden, y reducirlos á su obediencia.